

dividido el ejército de Tarik en tres cuerpos, que se dirigieron á Córdoba, Málaga y Toledo, llevó delante de sus haces la victoria.

Entre tanto Muza envidioso de Tarik, resolvió venir á España, y dejando en África de gobernador á su hijo Abd-el-Aziz desembarcó en Algeciras, al frente de un ejército de diez mil caballos y ocho mil peones. Al principio la fortuna coronó rápidamente sus esfuerzos: recorrió el condado de Niebla, apoderándose de varias ciudades, y después de un mes de asedio tomó á Sevilla.

No fué sin embargo tan afortunado en Lusitania. Á Mérida se habían acogido muchos de los esforzados guerreros godos, después de la derrota del Guadalete, y los naturales del país, siempre esforzados, no eran de los que fácilmente se dejaban sorprender por el terror. Había además un motivo poderoso para que los emeritanos resolvieran resistir hasta el último trance. Dentro de los muros de la ciudad buscó refugio y amparo la triste esposa de D. Rodrigo; y la presencia de la desgraciada Reina, que perdió en un día esposo y trono, despertando los nobles sentimientos de aquellos guerreros, les daba á pesar de su escaso número el poderoso esfuerzo, que siempre sienten los buenos corazones, cuando defienden la causa de la virtud y la inocencia. La renombrada Emérita conservaba todavía la importancia y grandiosidad, que los romanos la habían prestado, al concederle el título de Augusta; y tal era su magnificencia, que el viejo Muza contemplándola desde su campamento exclamó: «Dichoso el que pudiera hacerse dueño de tan soberbia Ciudad.»

Pero bien pronto conoció el altivo conquistador cuan difícil había de ser su rendición. Los sitiados rechazaban siempre con heroico denuedo las acometidas de los musulimes, y á tal extremo llegó la apurada situación de Muza, que tuvo necesidad de llamar á Abd-el-Aziz su hijo, ordenándole viniese de África en su ayuda, con cuanta gente de armas pudiese reunir.

Pero si difícil era la situación del ejército sitiador, no se encontraba en mejores condiciones la Ciudad. Exhaustos de recursos sus defensores, privados de toda comunicación con el resto de la

Península, no pudiendo pedir ni esperar socorro de parte alguna, habían decidido resistir hasta el último trance, confiados en la vacilación que empezaban á notar en el ejército infiel, desde la terrible matanza que hicieron en sus filas, en el asalto de la fortaleza, que por esta causa llamaron los mismos árabes «*Torre de los mártires.*»

La presencia del hijo de Muza hizo comprender sin embargo á los cristianos su temerario empeño. Abd-el-Aziz llegaba de África con siete mil caballos y cinco mil ballesteros berberiscos, y los sitiados convencidos de que era ya vano su empeño, temiendo que si los sitiadores entraban á sangre y fuego, sufriera desastroso fin la desgraciada viuda de Rodrigo, decidieron pedir capitulación. Duras fueron las condiciones que les impuso el vencedor: la entrega de todas las armas y caballos; de los bienes que pertenecieron á los que habían huido y de los que se retirasen de la Ciudad; de los muertos en la celada; las alhajas y riquezas de los templos; la mitad de las iglesias para convertirlas en mezquitas; y por rehenes las más ilustres familias, que se habían refugiado allí después de la batalla de Jerez, y la misma Reina Egilona, objeto predilecto de la defensa de los emeritanos.

Asentadas de este modo las capitulaciones, Muza hizo su entrada triunfal en Mérida el 11 de Julio de 712, día de Alfitra ó de la Pascua en que termina el Ramadan ¹.

Generosos los árabes sin embargo, respetaron el dolor de Egilona, y rodeándola de todo género de cuidados, procuraron dulcificar su triste suerte.

La viuda del último rey de los godos estaba á la sazón en el apogeo de su hermosura: joven y apuesto era también el hijo de Muza, y al ver á su bella y regia prisionera, prendió el amor en su noble corazón. Respetuoso, sin embargo, como todo el que bien ama, no pensó ni por un instante abusar de la situación en que le constituía su carácter de vencedor; procuró, al contrario, ganar la voluntad de la hermosa española con buenas acciones, aspirando á que llegase

¹ Lucas de Tuy. Conde.

un día en que, depuesto el horror, que naturalmente habia de inspirar á la destronada reina, el hijo del conquistador, encontrase fácil camino para ofrecerla su amor y su mano.

Entretanto las armas musulmicas venciendo en todas partes, acababan de someter á la dominacion agarena el resto de la Peninsula. Abd-el-Aziz arreglaba con Theodomiro, último de los godos, que pretendia conservar enhiesta su bandera en las riberas del Mundo y Segura, un tratado de paz; sosegada toda la tierra de Murcia y de Valencia, retrocedia á las comarcas de Sierra Segura, descendia á Baza, ocupaba á Guadix y Jaen, tomaba á Granada, entraba en Antequera, y proseguia triunfador hasta Málaga, dejando en todas partes fuertes presidios, que mantuviesen sus conquistas.

Muza al mismo tiempo se dirigia á reducir las regiones del Norte; Tarik recorria al Sur y al Este de Toledo, la Mancha, la Alcarria y Cuenca, descendiendo á las Vegas y campos del Ebro hasta Tortosa, y remontando el curso del Ebro, é incorporándose con el ejército de Muza tomaron á Zaragoza ambos capitanes, separándose luego para seguir su victoriosa marcha, el uno por Galicia y Lusitania, el otro por Tortosa, Valencia y Játiva.

Terminada la conquista de España por las armas sarracenas, á escepcion de un glorioso rincon de tierra, donde se habia acogido el último fulgor del astro brillante de los godos, para reaparecer mas tarde con nuevos esplendores, volvieron Muza y Tarik al África quedando Abd-el-Aziz encargado del gobierno de España.

De levantados pensamientos y noble corazon, de voluntad enérgica y apacible carácter, tan bravo en la guerra como clemente en la paz, y aspirando á conseguir por el camino de sus nobles hechos la mano de Egilona, Abd-el-Aziz se consagró á cicatrizar las llagas, que en los pueblos conquistados habia abierto la guerra, y á echar los cimientos del poderoso imperio, que á tanta altura habia de elevarse en los gloriosos dias del Califato.

Fijó para ello su corte en Sevilla, y regularizando la administracion de las ciudades sometidas, nombró perceptores ó recaudadores

de los impuestos, que rebajó en casi una mitad; creó un consejo ó *Divan*, con el cual compartia la direccion de los negocios de España; estableció magistrados con el nombre de *Alcaides*; dejó á los españoles sus jueces, sus obispos, sus sacerdotes, sus templos y sus ritos, de tal manera que los vencidos no eran tanto esclavos como tributarios de los vencedores. ¡Indulgencia admirable, ni usada en anteriores conquistas, ni esperada de tales guerreros! ¹.

Tal conducta, tan nobles prendas, habian de hallar eco en el corazon de Egilona; y comprendiendo esta al mismo tiempo, que su union con el Emir produciria nuevos beneficios á los cristianos, y quizás la conversion del árabe, obedeciendo, acaso mas que al amor, á la gratitud y al deseo de hacer bien á los que fueron antes sus pueblos, cedió al fin á los ruegos del infiel otorgándole su mano.

No lo hizo, á pesar de todo, sin que el árabe se comprometiera solemnemente á permitirle seguir siendo cristiana, y á no obligarla nunca á que abrazase el islamismo.

Feliz con tanta dicha, el jóven gobernador de España, colmó de obsequios y regalos á la escogida de su corazon; y viéndola tan hermosa el día de sus bodas, realizada su belleza con las joyas que adornaban su cabellera de oro y su garganta de marfil, la llamó desde aquel día *Ommalisam*, nombre árabe que vale tanto como *la de los lindos collares*.

Desde entonces el amor de Egilona influyendo mas cada vez en el ánimo de Abd-el-Aziz, hizo que fuesen en aumento las consideraciones del ya tolerante wali para con los cristianos. Pero, si semejante conducta llenaba de gozo el pecho de la española, escitaba entre los musulmanes crecientes murmuraciones, que, formando poco á poco la densa nube de la calumnia, llegaron á convertirse en terrible tormenta, que llenó de duelo los dias de *Ommalisam*.

Suponian los fánaticos islamitas, que Abd-el-Aziz, haciendo traicion á la fé de sus padres, habia abrazado el cristianismo

¹ La Fuente.
TOMO I.

tornándose idólatra, nombre que daban los árabes á los hijos de la Cruz; y atribuyendo esta mudanza al influjo de Egilona, á la que calificaban de muger ambiciosa, infiel y de corazon altivo, añadieron que incitaba al Emir á alzarse con el señorío de España, colocando todas las mañanas en su cabeza una corona, semejante á la que llevaba su primer marido Ruderik el romano ¹.

No se necesitaba mas para labrar la desgracia del Emir.

Aquellos rumores fueron tomando consistencia, pasaron los mares, y llegaron hasta el califa Suleiman, sucesor de Walid: hombre orgulloso y sombrío, irritado de antemano contra el padre de Abd-el-Aziz, y temeroso del resentimiento de sus hijos, emires todos tres, los dos en África y el otro en España, acogió con avidez la acusacion, y decretó la ruina de los tres hermanos. La orden de muerte para Abd-el-Aziz, quedó bien pronto comunicada á los cinco principales caudillos de los ejércitos que tenia en España; y tocándole recibirla el primero al hagib ben Obeidah el Fehri, amigo el mas fiel y compañero inseparable de Abd-el-Aziz, sintió terrible pena por tener que ejecutar tan injusto y bárbaro mandato; pero, como bueno y fanático islamita, esclamando «Dios es justo y nos manda obedecer al califa,» se dispuso á ejecutar las órdenes de Suleiman ².

Sin poder presentir siquiera la terrible tormenta que le amenazaba, vivia Abd-el-Aziz con Egilona en una hermosa casa de recreo á poca distancia de Sevilla; y tan léjos estaba de abandonar la religion de sus padres, que habia hecho construir cerca de su casa el hijo de Muza una mezquita donde congregaba al pueblo á la oracion. Egilona asistia igualmente en las iglesias cristianas á sus piadosas prácticas, y unidos por el vínculo del amor y del mútuo respeto ambos esposos, no alteraron la paz de su enlace disturbios por causas de religion,

¹ Isidoro Pacense en su cronicon dice así: Per idem tempus in æra DCCLIII, anno imperii ejus IX. Arabum XCVII. Abdallaziz omnem Hispaniam per tres annos sub censuario jugo pacificans, cum Hispali divitiis et honorum fascibus cum Regina Hispanie in conjugio copulata, filias Regum ac Principum pellicatas, et imprudenter distractas astuaret, seditione suorum facta, orationi instans, consilio Ajub occiditur: atque eo Hispaniam retinente, mense impleto, Alahor in regno Hesperie per principalia jussa succedit, cui de morte Abdallaziz ita edicitur, ut quasia consilio Egilonis Regie conjugis quondam Ruderici Regis, quam sibi sociaverat, jugum arabicum á sua cervice conaretur avertere, et Regnum invasum Hiberie sibimet retemptare.

² Lafuente, siguiendo á los autores árabes y cristianos.

aunque no ha faltado quien crea que Abd-el-Aziz, convertido por su esposa, habia abrazado el cristianismo ¹.

Diez y ocho meses llevaba de gobernar la España Abd-el-Aziz, cuando una mañana del año 97 de la hegira (715 y 716 de J. C.), en ocasion en que, completamente desprevenido, se hallaba este desventurado Emir rezando en la mezquita la oracion del alba, entraron en ella los cinco caudillos, á quienes Suleiman habia comunicado la orden de muerte, seguidos de multitud de fanáticos, que deseaban ardentemente el estermínio del Wali. No faltaron á este en aquel supremo instante amigos que pugnaron por defenderle; pero vencidos por el número, cayó acribillado de heridas para no levantarse mas.

Despues de consumada tan injusta ejecucion aumentaron el dolor de Egilona, enterrando el cuerpo de Abd-el-Aziz, en el patio mismo de la casa en que vivia, y enviaron la cabeza alcanforada al Califa de Damasco.

Cual fuese la triste suerte de la infeliz princesa, despues del terrible momento en que los gritos de los conjurados le anunciaron la muerte de su esposo, es todavía un misterio que cubre el manto de lo pasado. Ignórase completamente qué suerte le cupo á tan desgraciada reina, como si la «Providencia quisiera cubrir con el velo de la oscuridad el término de los principales personajes godos de la última familia Real ².»

La fecunda imaginacion de novelistas y autores dramáticos, ha pretendido suplir este vacío en diversas obras literarias; pero la severidad de la historia no admite hecho alguno que no presente probanza, y por sensible que nos sea abandonar á la viuda de Rodrigo, á la esposa de Abd-el-Aziz, en el momento de perder para siempre á el hombre con quien despues de su viudez se habia enlazado, antes que dar crédito á fábulas mas ó menos halagüeñas y entretenidas, preferimos dejarla en el misterio que rodea los últimos dias de esta Princesa tan célebre por sus desgracias.

¹ Véanse las *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe*, de Faustino Borbon, donde intenta este probar con el testimonio de algunos autores árabes, que Abd-el-Aziz, habia abrazado realmente el cristianismo.

² Lafuente.